

con consuelo? Porque, ò me assegurará con el agrado, ò me avisará con el ceño, y como Padre me aconsejará lo mejor, para que me corrija, y no me pierda. Con esta resolucion salió de Afsis batallando con su inquieta imaginacion. El Serafico Patriarca tuvo en su Oracion aviso de la congoja, y trabajo de su buen discipulo, y de su buena fee: y tambien le dió el Señor à entender la contraña, que traía para saber del estado de su alma. Llamò à tiempo competente à Fray Leon, y à Fray Maseo, y les dixo: Hijos, salid, salid al camino à recibir à Fray Riguerio, que es muy buen hermano, no viene à verme; dadle de mi parte, te afectuosamente la bienvenida, y apresurad el passo, para que llegue à mi presencia presto, que me alegraré mucho de verle entre mis brazos, que es muy buen hijo, y merece bien estos afectos. Salieron al camino, encontraron al Huesped, dieronle los brazos con mucho amor en nombre de su Santo Maestro; dabanle prisa para que avivasse el passo, y no le dilatasse el gusto que tendria de verle, agradeciendole el cuydado, con que solicitaba el consuelo de aquel pobre enfermo. El gozo de ver tan bien logrado su viage llenò à Fray Riguerio los ojos de lagrimas, y el coraçon de alegria: desvanecieronse las sombras de su tristeza, respirò con seguridad, dando gracias al Señor, que con medio tan prodigioso le libraba de tribulacion tan terrible; y le sacaba de vn abismo impenetrable de confusiones. Llegò à tomar la bendicion al enfermo, recibíble con mucha ternura, dandole osculo de paz, y estimando la buena fee, con que correspondia à su paternal amor. Despues à solas le reprehendiò blandamente su pusilanimidad, por la qual avia dado entrada al enemigo, para que à su-

gestiones de desconfiança le huviesse dado tan cruda guerra. Dióle para rebatir en adelante semejantes tentaciones por armas humildad, resignacion, y la Señal de la Cruz.

## CAPITULO XII.

*Sale el Santo de Reate para Afsis mejorado del achaque de los ojos. Causos maravillosos de su profetico espiritu.*

CON bien poca mejoría (aunque con alguna) salió de Reate nuestro Santo para su Convento de Porciuncula en Afsis à los principios del año 1225. Por condescender à los ruegos del Obispo, y no exasperar su buen afecto, se hospedò en sus casas Obispaes. Yazia en ellas enfermò, y baldado de pies, y manos vno de los Prebendados de aquella Iglesia, y familiares del Obispo, à quien las destemplanças de su vida avian quitado la salud, y menoscabado su credito con escandalo de muchos. Como la fama de Santidad de el Serafico Patriarca era tanta, y acreditada con milagros frequentes, recurrió este miserable à su piedad por remedio de su torpe dolencia. Negociò con ruegos de amigos, que le visitasse, y pidiòle el enfermò con lagrimas se doliesse de sus males, y se dignasse de hazer sobre el la Señal de la Cruz. Respondió el Santo con severidad: Si tu con poco temor de Dios, y de su formidable justicia has vivido con escandaloso desorden, dando malos exemplos con desenfrenada torpeza, y total olvido de las obligaciones de tu estado, como quieres que haga sobre ti la Señal de la Cruz? Pero, porque no puedo negarme à las suplicas de los circunstantes, yo lo harè para que en nombre del to-

Año de  
1225

do poderoso te restituyas à entera salud. Pero mira que te aviso pongas enmienda en los desordenes passados; porque si estos te han puesto en el estado miserable, que aora lloras, repetidos te han de poner en estado infinitamente mas infeliz, y miserable. Prometiò la enmienda con toda la asseveracion, que le dictaban las ansias de su salud, y hallòse de repente sano, y libre de el impedimento de sus miembros, y de su asquerosa dolencia. Poco durò en sus buenos propositos, y bolviòse al vomito olvidadizo, y ciego con el letargo de su apetito; y estando vna noche convidado à cenar en casa de vn Canonigo con otros amigos, se vndió todo el suelo de la sala, donde se hazia la cena; y este solo desdichado quedò muerto, y sepultado en su ruyna, quedando todos los demàs sin mas lesion, que la de el susto. Como avia sido tan notorio el milagro antecedente con las circunstancias de reprehension, y aviso, no hubo quien no tuviesse este suceso por rigoroso castigo de su obstinacion: y mas viendo que à solo este desventurado fuè fatal la ruyna, de que escaparon los demàs libres en igual peligro. Con la continua purgacion del sedal eran ya mas templados los dolores de los ojos, y avia aclarado algo mas la vista: y parecióle al Santo, que con estas mejoras seria culpable ociosidad estarse en su retiro, pudiendo solicitar el bien de las almas. Mandò, pues, que le llevassen por todos los Pueblos de la Umbria, alargandose al Reyno de Napoles, donde con su predicacion hazia maravillosos frutos. Caminaba en vn jumentillo, y desde el predicaba algunas vezes, que se sentia con menos fuerças para subir à los pulpitos. Quando se recogia à descansar, despachaba à los Compañeros para que predicassen, los que podian con palabras, y exortaciones:

Parte I.

y los demàs, que no podian hazer esto, con el silencio. Era de estos vltimos la predicacion, salir por los Pueblos, cruzados los brazos, caladas las capillas, y baxos los ojos, cuyo exemplar silencio no era menos eloquente, y persuasivo para mover à compuncion, que las palabras, y voces de los otros: porque en cada vno, atendida la palidez de su rostro, la modestia de sus acciones, la desnudez, y aspereza de sus Habitos, y la gravedad de sus movimientos, se veia vn vivo simulacro de la mortificacion, y vna perfecta idea de la penitencia. En esta Mision (que fuè la vltima de su vida) llegando à vn lugar, llamado Penne, al entrar en la casa de vn su devoto, que hospedaba à los Religiosos, se llegó à el vn mancebo de buen arte à pedirle perdon de aver apostatado de la Orden, y à que le admitiesse otra vez dando caucion de su perseverancia, y por fiador de su enmienda à su arrepentimiento. El Santo apenas le viò, quando con señas de turbado, le bolviò el rostro, y le dexò en la calle, dandole con la puerta en los ojos. Extrañaron mucho los Compañeros este ademàn, como agnóstico de la piedad de tan benigno Padre; mas este los sacò de la duda, y confusion, dando por causa de su estrañeza, y aparente rigor, aver visto sobre los ombros de aquel triste mozo à vn demonio tan formidable, que le faltò aliento para verle mas. Que este enemigo era el que con la fuerza de sus sugestiones le avia inducido à la apostasia: y aora trataba de perderle para siempre con la desesperacion: He conocido, dixo, en el Señor su peligro, y he pedido por el, para que le libre de tan cruel tyrano, y su Magestad me ha hecho esta merced librandole de su imperio. Id hijos à buscarle, que le hallareis en tal parte, camino de tal precipicio,

Tt 2

cio,

„cio, y dezidle, que venga à mi pre-  
 „fencia, que le cumplirè sus deseos, y  
 „serà feliz, si cumple à Dios sus pro-  
 „messas. Hallaronle en el sitio señala-  
 „do, consolaronle, y confesò llanamen-  
 „te la loca determinacion, que avia te-  
 „nido de quitarse la vida despechado.  
 Confortòle mucho el Santo en sus  
 buenos propositos; previnole de las  
 astucias de el comun enemigo, con la  
 memoria de su proprio encarniento.  
 Bolvió à la Religion, y vivió en ella  
 algunos años con buenos exemplos: y  
 acabò felizmente la peregrinacion pe-  
 ligrosa de esta vida.

*Nota.* En este mismo camino encontró à  
 vn Religioso suyo muy afligido, y con-  
 gojado, porque padecia gravissimo  
 tormento de escrúpulos. Dando buel-  
 tas en la tahona de su imaginacion tur-  
 bada, tenia inquietissima la conciencia,  
 y casi leso el juyzio con el continuo  
 mareo de su cabeça. Tropezaba teme-  
 roso, donde no avia, ni en que tropé-  
 zar, ni porquè tener miedo, y hazia in-  
 tolerable el yugo de la Ley, que Dios  
 hizo suavissimo. Pidió al Santo Padre  
 remedio de su mal. Compadeciòse de  
 sus trabajos, pero examinando bien su  
 principio, conociò ser pusilanimidad,  
 „y cobardia. Reprehendiòle blanda-  
 „mente, porque cobarde avia dado  
 „entrada al enèmigo, para que con sus  
 „astucias enredasse su alma en lazos,  
 „que aprisionaron la libertad de la  
 „gracia, pero que los romperia facil-  
 „mente con el desprecio de su dicta-  
 „men proprio, y desapego de su juy-  
 „zio. Mandòle, que de todas aquellas  
 „quimeras, que turbaba su imaginaciò,  
 „no hiziesse caso, haciendo testigos de  
 „su inocencia à la abominacion, que  
 „tenia del pecado, y à los buenos de-  
 „seos, y propositos de seguir la virtud.  
 „Que se contentasse con el testimonio  
 „de su conciencia, sin buscar en sus  
 „obras satisfacion no conveniente,  
 „dexando la ponderacion de su bon-

„dad à Dios, que tiene el peso del San-  
 „tuario. Que sus desconfuelos nacia-  
 „de quererse mucho, sin advertir, que  
 „à bueltas de su temor imprudète, ha-  
 „zia su herida el amor proprio, y le so-  
 „lapaba la propria voluntad. Que de-  
 „sechasse la prolixidad, y porfia im-  
 „pòrtuna, con que cansaba à los Con-  
 „fessores, sacando poco, ò ningun fru-  
 „to para su quietud, por no fugetarse à  
 „sus consejos; y que le aconsejaba, que  
 „en las sugestiones, que padecia tuvies-  
 „se humildad, y las desechasse con li-  
 „bertad de coraçon, porque le hazia  
 „saber, q̄ sino se resolvia à despreciar  
 „estas importunas moscas, que le mo-  
 „lestaban, sin mas cuidado, que el des-  
 „precio, se veria siempre embarazado  
 „en impertinècias, haziendose inhabil  
 „para el exercicio de las virtudes, fru-  
 „to que intenta facer el demonio con  
 „esta zizaña, no sin esperanças de ma-  
 „yores frutos. Executò à la letra el cõ-  
 „sejo de su Maestro el afligido discipu-  
 „lo, y olvidados sus vanos temores, se  
 puso en la dichosa libertad de la gra-  
 cia, y cantò obediente victorias. De  
 mucho consuelo, y santa erudicion es  
 este suceso, en que se ve la doctrina de  
 los mas doctos de este siglo, confirma-  
 da con el venerable apoyo de vn Maes-  
 tro de espiritu, tal como San Francisco.

## CAPITVLO XIII.

*Profigue el Santo su Mission con su-  
 cessos maravillosos.*

**L**egò nuestro Santo à vna po-  
 blacion, llamada Celano, don-  
 de predicò con grande fru-  
 to, y edificacion. Oyòle vn Capitan  
 vezino de el lugar, y acabado el Ser-  
 mon, ò mas devoto, ò mas compungi-  
 do, le rogò, que favoreciesse su casa, y  
 mesa. Admitió el combite, y antes de  
 comer se puso como solia, en Ora-  
 cion, en la qual le revelò el Señor la re-  
 pen-

entina muerte de su huesped. Bolvió  
 de su raptò, y llamòle à partè secreta,  
 y dixole, Señor, obligado de tus pia-  
 dosos ruegos he venido à vuestra casa,  
 y no puedo pagaros la caridad, que me  
 hazeis mas bien, que dandoos vn aviso  
 importantissimo para vuestra salva-  
 cion. Sabed, pues, que moriteis dentro  
 de muy pocas horas, tened valor, y dis-  
 poned las cosas de vuestra alma, y da-  
 reis eternamente à Dios gracias, por-  
 que os previno para galardonar la mi-  
 sericordia que teneis con sus pobres.  
 Quedò el hombre con el assombro, y  
 turbacion que se dexa ver de tan su-  
 nesto aviso: y aunque no se sentia con  
 indisposicion corporal, de que pudiesse  
 temer el vltimo peligro, tratò de se-  
 guir el consejo de su huesped, persua-  
 dido de la buena fee, que tenia de su  
 elevado espiritu. Animòle el Santo con  
 discretas, y fervorosas exortaciones: y  
 èl temeroso, y arrepentido, se confesò  
 con Fr. Leon su Compañero, vertien-  
 do muchas lagrimas de dolor. Mandò  
 llamar vn Escrivano, y dando poder  
 para testar, declarò sus deudas, y ajus-  
 tò con la brevedad, que el caso pedia  
 sus dependencias. Sentòse despues à  
 comer à la mesa con el Santo, y antes  
 que se acabasse la comida se le reben-  
 tò vna apostema, que tenia en el pe-  
 cho, de que quedò repentinamente  
 muerto, para gozar eternamente el  
 premio de los Profetas, quien abrigò  
 en su casa al Profeta.

En este mismo lugar vna pobre mū-  
 ger, casi del todo desnuda, le legò à  
 pedir limosna. Cauòle horror, y lasti-  
 ma su desnudèz, por indecente en el  
 fexo, y por mucha en la necesidad.  
 Quitòse el manto de los ombros para  
 que se cubriessè, y ingeniasse modo de  
 vestirse, desuerte, que quedasse cõ mas  
 decencia. Ay Padre, dixo la pobre, que  
 es tu capa muy corta, y no bastante  
 para el efecto. Pues toma tambien la  
 de mi Compañero, respondiò el Santo,

y remedia con ambas tu necesidad.  
 Quitòle al Compañero el manto, di-  
 ziendo: Hermano, sacriñquemos nue-  
 tra incomodidad à la decencia de la  
 honestidad publica, que no es razon,  
 que nosotros tengamos vna, y otra  
 tunica para cubrirnos, y esta pobre  
 muger ande en carnes, y afrentada  
 con desnudèz tan vergonçosa.

En este mesmo lugar à vn corcoba-  
 do, que tenia vna monstruosa xiba, le  
 aliviò de su torpe carga, poniendole  
 la mano, y le restituyò à perfecta sa-  
 lud, y proporcion. Alcançò con su  
 Oracion lluvias copiosas en mucha  
 sed, y sequedad, que padecia la tierra  
 atrassados los frutos por la penuria de  
 las aguas. Enmudeciò el importuno  
 ruydo de las rañas, que en vna laguna  
 vezina embarazaban su voz, quando  
 predicaba, y la atencion de su audito-  
 rio. En estos, y otros prodigios nego-  
 ciò mayores creditos à su santidad, y  
 elevado espiritu.

Desde Celano tomò el camino por  
 las rayzes del Apenino para Nuceria,  
 y antes que llegasse à esta Ciudad, se  
 la agravaron sus achaques, con tal  
 aprieto, que fuè forçoso detenerse en  
 vna Aldea corta, para repararse de  
 fuerças. Corrió la fama de su peligro,  
 hasta llegar à su Patria Afsis, la qual  
 temerosa de perder tan apreciable re-  
 sorro, despachò dos de sus Consules cõ  
 gente armada, para que si necessario  
 fuessè, no se aventurasse la presa. No  
 tuvieron embaraço alguno; y con la  
 comodidad possible, y que pedia su  
 debilidad, llegaron con èl à Sarciano.  
 Era la poblacion pequena, los passa-  
 geros muchos, y no hallabá de comer,  
 ofreciendo duplicados los precios de  
 las viandas. Quexaronse al Santo de la  
 penuria, y rebeldia de aquellos labra-  
 dores, que por ningun dinero les que-  
 rian dar abasto. Dixoles el Santo, por-  
 que pensais que no encontrais lo ne-  
 cessario para el sustèto, sino es porque